



Revista de Historia de la Psicología

www.revistahistoriapsicologia.es



Inicios de la Psicología en Córdoba, Argentina: Psicología Experimental, Clínica y Social (1895-1918)

Fernando Ferrari*, Ignacio Ayrolo, Amparo Torres, Francisco Kabalin,
José Agustín Fruttero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

INFORMACIÓN ART.

Recibido 29 febrero 2016
Aceptado 17 mayo 2016

Palabras Clave
Historia,
psicología,
Córdoba,
Ciencia

RESUMEN

Este trabajo explora las primeras discusiones sobre psicología (1895-1918) en la ciudad de Córdoba, Argentina. Para ello se reconstruyeron series documentales a partir de tesis de medicina, publicaciones en revistas médicas y científicas de la Universidad Nacional de Córdoba, así como manuales de toxicomanía y medicina legal. El discurso psicológico tuvo su evolución en el marco del de las ciencias humanas, tras un período de gran influencia del naturalismo positivista, por lo que es factor relevante en la clínica psiquiátrica, la criminología y la sociología. El trabajo evidencia la presencia de la psicología francesa, las discusiones en torno a su científicidad y la influencia de la filosofía y psicologías ligadas al vitalismo español. Las fuentes relevadas se abordaron desde una perspectiva histórica crítica, ligada a la historia intelectual y los estudios de recepción.

The Beginnings of Psychology in Cordoba, Argentine: Experimental, Clinical and Social Psychology (1895-1918)

ABSTRACT

This paper explores the first discussions on psychology (1895-1918) in the city of Cordoba, Argentina. To do this, we have made a historical reconstruction using medical PhD dissertations, some scientific publications from the National University of Cordoba, and manuals of Legal medicine. The psychological discourse developed within the framework of the progress of the human sciences, highly influenced by the positive naturalism, so we show its presence in the psychiatric clinic, criminology and sociology issues. The paper shows the presence of French psychology, discussions on its scientific approach and the influence of philosophy and psychology linked to Spanish vitalism. The documents were analyzed from the perspective of the critic history, related to intellectual history and reception studies.

Keywords
History,
psychology,
Córdoba,
Science

Introducción

En Argentina, son conocidos los grandes hitos de la psicología experimental y su temprana aparición, dentro de las primeras incursiones en Latinoamérica. Tal como lo menciona Ardila (1969), Argentina fue la cuna de la psicología en Latinoamérica. El mismo autor relata la existencia del primer laboratorio de psicología experimental fundado en América Latina, desarrollado por Horacio Piñero en 1899, en el Colegio Nacional Central. Previo a la experiencia de Piñero, Víctor Mercante funda en 1891, en la ciudad de San Juan, un laboratorio de psicofisiología (Gotthelf, 1969b). Los desarrollos

en psicología experimental estuvieron orientados a complementar la actividad de cátedra, es decir, a la divulgación y la enseñanza (Klappenbach, 2006b, p. 116).

Horacio Piñero, como titular de la cátedra de fisiología en Medicina, sostenía al laboratorio experimental en la Facultad de Filosofía y Letras. En Buenos Aires, el Curso de Psicología comienza a dictarse en 1895, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y luego pasa a la Facultad de Filosofía y Letras, en 1896, bajo la dirección de Rodolfo Rivarola. Unos años después, en 1902, fue Horacio Piñero quien dirigió el curso (Klappenbach, 1997, p. 138). Es en 1907 que se aprueba la inclusión de un segundo Curso de Psicología a pedido del mismo Piñero y de

Alicia Moreau, inicialmente sería dirigido por Félix Kruegger, y luego por José Ingenieros, ambos le imprimieron un sesgo positivista. Los cursos de psicología se desprendieron inicialmente de la Facultad de Filosofía y, de hecho, parte de los contenidos estaban íntimamente ligados a planteos filosóficos, en particular los del segundo curso. Si el primer curso de psicología se dedicaba a la fisiología del sistema nervioso, el segundo curso estaría dedicado a una «psicología filosófica metafísica o pura» (Klappenbach, 1997, p. 139). De este modo, la práctica experimental encontraba su limitación al abordar temas de mayor complejidad que podían ser elaborados por una postura filosófica. La psicología, que inundaba los estudios psiquiátricos, criminológicos, educativos y sociológicos, estaba enmarcada en dos grandes corrientes: la italiana, a partir de las teorías lombrosianas; y la francesa, a partir del degeneracionismo de Morel, retomado luego por Magnan. Dentro de las influencias francesas, Janet, Ribot y Grasset eran las personalidades más destacadas.

Los estudios especializados en historia de la psicología en Argentina, ya sean los clásicos (Gotthelf, 1969a) como aquellos trabajos desarrollados en perspectiva crítica (Ardila, 1979; Vezzetti, 1985, 1996a, 1996b), demuestran que el período que abordamos (1895-1916) estuvo caracterizado por una psicología experimental, clínica y social. Estos estudios realizan abordajes metodológicos diversos, lo cual suele traer aparejado una implementación de diferentes sistemas de partición histórica. Esto se da en función de cómo han constituido el objeto de sus reconstrucciones históricas. En tal sentido, acordamos con Klappenbach (2006b) en que una historia de la psicología debe contemplar varias aristas, entre ellas las teorías científicas consideradas psicológicas, las técnicas y prácticas, así como las instituciones y las personalidades que transitan estos ámbitos. La historia de la psicología que nos interesa es aquella que se produce y receipta en nuestro medio, en particular el cordobés.

Para poder organizar nuestro estudio, partiremos de los períodos conocidos de la historia institucional y de las ideas, en función del impacto de los acontecimientos políticos y sociales sobre la psicología en el país y, en particular, en nuestra provincia. Los períodos que propone Klappenbach para la historia de la psicología en Argentina son: 1. período de la psicología clínica, experimental y social (1895-1916); 2. período de la psicología filosófica (1916-1941); 3. período de la psicotecnia y orientación profesional (1941-1962); 4. período de la discusión del rol del psicólogo y de la psicología psicoanalítica (1962-1984) y 5. período de la plena institucionalización de la psicología (desde 1984). Los tres primeros períodos gozan de un consenso general, mientras que los restantes presentan un estado incompleto de desarrollo. En nuestro caso, nos centraremos en el primer período, pero con una leve modificación. Klappenbach propone al año 1916 como punto de finalización argumentando que es a partir de ese año, con la visita de Ortega y Gasset, que se inicia un desarrollo de psicologías de corte filosófico. En cambio, nosotros extenderemos el período de análisis hasta 1918; ese año se manifiesta la Reforma Universitaria en nuestra ciudad y, de hecho, es este fenómeno político el que determina que Virgilio Ducceschi -fisiólogo italiano que se desempeñó como profesor de psicología experimental- abandone su cargo y retorne a Italia.

El período que abordamos (1889-1918), en la ciudad de Córdoba, ha sido explorado por escasos estudios de campo (Ferrari, 2012). Estas investigaciones, así como otras dedicadas a estudiar otras áreas de la ciencia y la política cordobesa, acuerdan que en Córdoba se manifestaba una influyente tradición religiosa. Ferrari (2012) expone que los partidos políticos promulgaban la presencia de entidades privadas, como las Sociedades de Beneficencia, Las Damas de la Caridad o la Sociedad de Beneficencia de San Vicente. Estas entidades, en íntima relación con la curia y el Estado provincial, extendían sus influencias en casi todos los aspectos de la vida cotidiana cordobesa: Hospital San Roque, el Hospital de Clínicas, el Hospital de Alienadas, escuelas, Asilo de Mendigos y Asilo de niños desamparados. No obstante, en la

Universidad existía una gran presencia de referentes intelectuales de inspiración religiosa (Piñeda, 2004 y Schermann, 2009).

Esos espacios, poco explorados todavía, invitan a la implantación de las Ciencias Humanas en el espacio académico. Implican rastrear al discurso psicológico en las discusiones desarrolladas en el campo de la práctica médica dedicada al tratamiento de las enfermedades mentales, la locura y la delincuencia. Y en esa intersección, también indagar sobre el discurso psicológico que se instala en la incipiente criminología cordobesa. Finalmente, delimitar las discusiones en torno a la psicología y su relación a otro campo de saber emergente, la sociología. Estas son las cuestiones que desarrollaremos en el presente trabajo. Dejando en claro que todavía resta la exploración de un importante campo, la pedagogía y la educación, donde la psicología tiene gran injerencia, a pesar de que no será desarrollado aquí. También debe tenerse en cuenta que este trabajo forma parte de una investigación en curso que expone los primeros resultados. De modo que este modesto trabajo, busca exponer nuevas fuentes y proponer una reconstrucción histórica nunca antes realizada. Además, queremos dejar en claro que utilizaremos una periodización heurística para comprender lo que sucede en Córdoba, tomando algunos puntos ineludibles del proceso de institucionalización de la psicología en Buenos Aires. Pero nuestro interés no es otro que circunscribirnos a lo sucedido en la ciudad mediterránea, buscando abrir un terreno de discusión que eventualmente introduzca interpretaciones más complejas y entramadas con las historias críticas que reconstruyen lo sucedido en ese punto neurálgico que es Buenos Aires.

Método

Este trabajo ha sido desarrollado a partir del compromiso con una historia crítica de la psicología, tal como la presentan Kurt Danziger (2010) y Brock, Louw y Van Hoorn (2005). Este tipo de estudios críticos han buscado interrogar las historias legitimadoras del conocimiento científico en relación con su inscripción disciplinar e institucional, de modo que introducen una dimensión propiamente social al momento de explicar la existencia de productos epistémicos. Danziger se interesa por la dinámica de la generación y difusión de los conocimientos psicológicos planteando, a partir de la noción de *indigenización*, que los conceptos y prácticas psicológicas se ven asimilados en el proceso de importación. Según Danziger, se hace necesario abordar la historia de la psicología en términos policéntricos para indagar la «migración transcultural de categorías psicológicas» (Danziger, 1994, p.477).

Klappenbach (2014) delimita ocho fases metodológicas que una historia crítica debe cumplir. La primera implica la *delimitación o construcción de un objeto de estudio acotado*. En nuestro caso, el objeto de estudio es el proceso de recepción de la psicología francesa. La segunda fase consiste en el establecimiento de las preguntas e hipótesis de trabajo; en nuestro caso, la pregunta ¿cuáles fueron las condiciones de recepción de la psicología francesa en Córdoba en el período de 1895-1918? La tercera fase, ligada a la anterior, es la del establecimiento del estado del arte, el cual se verá reflejado a lo largo del artículo en una exposición de las principales investigaciones del área, a partir de las cuales podemos cotejar la originalidad de nuestra investigación. La cuarta fase es la selección del diseño metodológico propiamente dicho.

Los diseños de investigaciones en historia de la psicología «no siempre encajan en las clasificaciones de investigaciones psicológicas, porque se trata de estudios de naturaleza histórica y no psicológica» (Klappenbach, 2014, p.6). No obstante, nuestro estudio se podría enmarcar en variaciones de *estudios ex post facto retrospectivos*, de acuerdo a la clasificación de Montero y León (2002), y la aproximación metodológica como *cuantitativa* debido a nuestro compromiso teórico con una *historia intelectual* que «aunque inscribe su labor dentro de la historiografía, su ubicación está en el límite de ese territorio, y a

veces (por los materiales que trabaja, el modo en que los interroga o las facetas que explora en ellos) cruza el límite y se mezcla con otras disciplinas» (Altamirano, 2005, p.12). Esto quiere decir que la singularidad de su abordaje radica, no tanto en sus métodos, sino en su perspectiva de lectura, ya que construye sus objetos en una constelación de relaciones entre discursos, representaciones, prácticas e instituciones buscando una articulación entre la historia social y cultural, y la biografía individual, entre la historia política y los debates disciplinares.

Nos preguntamos por el modo en que la psicología francesa fue aplicada y transformada en función de un horizonte de problemáticas locales. Este aspecto es abordado por los estudios de *recepción* de las ideas, por lo que en este sentido, adherimos a la propuesta de una *estética de la recepción de las ideas psicológicas* presentada por Alejandro Dagfal (2004), a partir de los desarrollos de Jauss (1981) e Iser (1972). Un estudio de recepción de las ideas contempla las lecturas y adaptaciones que se realizan en función de un contexto de recepción que modifica activamente las ideas recibidas.

La quinta fase metodológica implica la *selección de fuentes y/o de los testimonios claves* de donde emergerán los datos empíricos de la investigación. La sexta fase corresponde a la *recolección o construcción de datos previa a la selección de fuentes primarias*. La selección de estas fuentes estuvo orientada por la necesaria presencia de referencias a la psicología francesa en el período propuesto. El relevamiento bibliográfico es fundamental ya que la recolección de datos es «el resultado de un proceso de construcción intelectual y social» (Klappenbach, 2014, p.7), y no un simple acto de compilación documental. Finalmente, la séptima y octava fases metodológicas a las que respondió este trabajo se realizan paralelamente a las dos instancias previas: *análisis e interpretación de los datos*, cuyos principios hermenéuticos están guiados por los compromisos teóricos delimitados en el párrafo anterior implicando, por tanto, un análisis comparativo de las condiciones culturales de recepción de las ideas de Freud, entre Buenos Aires y Córdoba. La última fase, *la presentación del análisis de los datos*, coincide con lo que Ricoeur (2004) denomina fase representativa o literaria, que supone la reconstrucción histórica plasmada en una narrativa orientada por el problema de investigación y la valoración de las fuentes primarias. Esto es lo que el lector podrá encontrar en el desarrollo de los resultados, que se presentan a continuación.

Resultados

Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors en la Intelectualidad de Córdoba

Sintetizar el campo de tensiones intelectuales del Reformismo en Córdoba en este período, nos permite comprender la superficie donde los discursos y prácticas psicológicas se desplazan desde principios de siglo XX. Las reacciones a la visita de Ortega y Gasset, así como a la de Eugenio D'Ors, serán sintomáticas respecto del campo intelectual cordobés. De particular implicancia en la caída del positivismo fue la aparición y difusión del humanismo vitalista que se instaló a partir de la presencia de una serie de intelectuales españoles. Ciertamente, las visitas de Ortega y Gasset en 1916 y Eugenio D'Ors en 1921 tuvieron un gran impacto en la intelectualidad cordobesa, siendo este último el principal personaje que conmovió la visión positivista en su visita a Argentina en 1916 (Plotkin, 2003). En aquel encuentro, el español fue terminante en su crítica al positivismo. Hugo Klappenbach (1999) analiza el gran impacto que Ortega tuvo en su visita a la Argentina al generar una apertura a una psicología filosófica, crítica del positivismo. Alejandro Korn y Coriolano Alberini afirmaban que Ortega fue la influencia definitiva al giro que se propició hacia 1918. Por otra parte, la Reforma Universitaria gestó un espacio democratizador, con la

consiguiente proliferación de perspectivas diversas al positivismo (Klappenbach, 1999).

La Reforma Universitaria fue protagonizada por una masa diversa y poco homogénea, por lo que nosotros nos conformaremos con delimitar una mirada más simplificada. Bagú (1937) expresa en una visión sintética las orientaciones del movimiento:

En el 18, la masa estudiantil tenía poca diferenciación. Sin enojosas y agobiantes polémicas doctrinarias, actuó con singular unanimidad. Dos fuerzas, sin embargo, trabajaban en su entraña (...) una activa burguesía menor, (...) se nutrió, preferentemente de Ortega y Gasset, (...) adhirió al idealismo que predicaba Alejandro Korn en la Universidad de Buenos Aires; aplaudió a Ricardo Rojas en su restauración nacionalista y predicó el neokantismo a todo estruendo. (...) la izquierda proclamó un criterio materialista, tardíamente expuesto en sistema... (p.204)

La Reforma Universitaria movilizó a la camarilla monacal centrada en la universidad. Por otra parte, Deodoro Roca, afectado por la figura de Ortega, adhirió a una revolución elitista de la sociedad. En este contexto la universidad suponía la clave de la renovación, protagonizada por un grupo selecto capaz de imponer la dirección de una renovación integral.

A su vez, la intelectualidad religiosa, aunque se oponía a los principios reformistas, adhería al antipositivismo vitalista de los españoles. En este marco se da la visita de Ortega y Gasset en 1916 a Córdoba, donde entró en contacto con la intelectualidad progresista. Quien fuese el alma del manifiesto liminar, Deodoro Roca¹, sorprende a Ortega, definiéndolo como: “el argentino más eminente que conocí” (Sanguinetti, 2003, p.10). De hecho, el 14 de diciembre de 1916, Deodoro escribió a Ortega: “Esta mañana la universidad aprovechando la postergación de su viaje resolvió invitarlo a dar un curso en ésta. Hay gran entusiasmo. Nos preparamos renovar emociones inolvidables. Recuérdolo con cariño” (Asenjo y Gabaráin, 2002, p.62).

Años después, el español retornó a la Argentina visitando la provincia mediterránea; de allí en más, los jóvenes intelectuales de Córdoba y de España mantuvieron un permanente contacto. En la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (RUNC) –órgano de difusión inaugurado por Martínez Paz, impulsor de la sociología que abordaremos más adelante– se publicaban textos de Ortega y Gasset, como *Pedagogía de las secreciones internas* (Ortega y Gasset, 1920), en el que se critica duramente el positivismo, la especialización, la tecnificación y biologización de la vida humana, temas desarrollados en las obras de Raúl, Jorge y Arturo Orgaz, Deodoro Roca, Juan Filloy y Arturo Capdevilla. Ya en 1916, este grupo había instalado la *Asociación Córdoba Libre*, antecedente de los movimientos que gestaron la Reforma Universitaria.

El pensamiento de Eugenio D'Ors fue de particular injerencia en la obra de Deodoro Roca, pero también tuvo impacto en Martínez Paz, Jorge Orgaz y Saúl Taborda, entre otros. De hecho, Roca fue quien promovió personalmente la presencia de Eugenio D'Ors, pues presentó el 10 de junio de 1920 un proyecto al Consejo Directivo de la Facultad de Derecho para que el español dictase sus seminarios (Sanguinetti, 2003). Además, Deodoro proponía este viaje de Eugenio que fue parte de un proyecto de difusión de la cultura española en América, en la línea de influencia que tuvo la presencia de Rafael Altamira en Córdoba en 1909.

Gregorio Bermann, médico psiquiatra de izquierda, formaba parte de ese grupo de jóvenes intelectuales socialistas estimulados por las ideas de Ingenieros. Dentro del movimiento Reformista, representaba al positivismo de corte social y flexible del último Ingenieros. Por ello D'Ors y Ortega y Gasset encontraron en Gregorio Bermann un opositor

¹ En torno a su seductora personalidad, se concentraron intelectuales de gran talla, el Conde Keyserling, Halla de la Torre, los hermanos Tuñón, Stefan Sweig, Manuel Gálvez, Martínez Estrada, Rafael Alberti, Pablo Neruda y, de particular injerencia, Eugenio D'Ors y Ortega y Gasset.

intelectual, el cual consideraba que la filosofía de D'Ors era un género literario amparado en un *dualismo rústico* que no contemplaba a los evidentes resultados arrojados por Darwin y el problema del origen de las especies. Bermann atacó también a Ortega y Gasset:

Lo dificultoso es que una personalidad de esta orientación haga su filosofía más o menos propia y original, y en esto el Sr. D'Ors, siguiendo las huellas brillantes de Ortega y Gasset, va triunfando, porque hay robusta coherencia entre las partes de su sistema, pero se olvida en él de la verdad.

Léanse en cambio algunos de los filósofos contemporáneos y hombres de ciencia de criterio filosófico, no digo los de primera magnitud, hablo de Guyau, Bain, Ribot, Durkheim, Jakob, Höffding, Baldwin, Duhem.

¡Qué riqueza intelectual, cómo ahondan realmente los problemas, qué majestuoso el cauce de su pensamiento! Entonces se ve bien que el señor D'Ors es sólo un original periodista de la Filosofía. (1921, p.496)

En definitiva, Bermann ubicó a Eugenio D'Ors en la línea de Ortega y Gasset, de quien, a pesar de su admiración por el intelectual, afirmaba que era un "degenerado erótico" (Campomar, 2003, p.232). Dejaba en claro una posición que, si bien criticaba al positivismo del siglo XIX, defendía los postulados de una renovación materialista, en particular en su tesis de doctorado de 1920, *El determinismo en la ciencia y en la vida*. Tal es así, que los argumentos que esgrimía en contra de los pensadores españoles le llevaron a tener una fuerte disputa con Deodoro Roca, hasta separarse por unos años. No obstante, Bermann no tendría presencia importante en Córdoba hasta los años de la Reforma Universitaria, puesto que realizó su formación -síntesis de una de las alas del movimiento reformista según Bagú- en Buenos Aires.

En conclusión, la presencia de Ortega y Gasset en Córdoba tuvo un gran impacto. Irónicamente, fue adoptado tanto por la intelectualidad progresista de corte humanista, como por actores ligados al conservadurismo religioso. De hecho, obtendría una gran resistencia por parte de intelectuales de izquierda involucrados con un positivismo materialista, a menudo signo de la herencia de José Ingenieros.

Como anunciamos, abordaremos tres grandes vías de aplicación y discusión del discurso psicológico dentro del campo de las ciencias humanas. En primer lugar, la presencia de la psicología francesa en textos de medicina, tanto en clínica médica como en psiquiatría. Luego, el laboratorio de fisiología y psicología experimental dirigido por Virgilio Ducceschi; en esa misma vía, se abre la línea de trabajo de la relación de la psicología y la criminología. Finalmente, las discusiones entre la psicología y la sociología.

La psicología en la clínica psiquiátrica, la preeminencia francesa: de Charcot, Ribot y Janet.

El campo de las neurosis comenzaría a definirse a partir de la introducción de las discusiones que se trataban en Francia, en particular, a partir de la psicología francesa, que tuvo un gran impacto en la cultura argentina (Dagfal, 2012). Así, tanto las histerias, neurastenias y las nuevas técnicas de intervención, como la sugestión y la hipnosis, serían discutidas con el tamiz de la psicología gala.

En Buenos Aires, la temprana creación de laboratorios de psicología, cátedras y ámbitos de publicación permitió un espacio de discusión sobre la psicología. En cambio, en Córdoba fue muy restringido. Si bien, como veremos más adelante, Virgilio Ducceschi crea un laboratorio de psicología experimental en 1906 y publica algunos artículos relacionados con la psicología y la criminología, en Córdoba no habrá grandes producciones específicas. Sin embargo, las tesis de medicina, las discusiones cotidianas de los periódicos y algunos artículos publicados en medios médicos como la *Revista del Círculo Médico* y la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, serán los órganos de difusión de temáticas relacionadas a la psicología.

Principalmente, las tesis de Medicina (Albarenque, 1903; Bass, 1914; Figueroa, 1907; Bello, 1908; Luque, 1906; Martínez, 1896; Pitt, 1898; Reppetto, 1914; Torres, 1918; Lafarraga, 1917) dan testimonio de la aplicación de conceptos y problemas relativos a la psicología, clínica primordialmente.

En esa vía, la figura de Charcot fue la referencia más temprana en los primeros desarrollos cordobeses que emanaron de las tesis de medicina. Los objetos de la psicología aparecían junto a la preocupación de las neurosis como una patología moderna, fruto de los vertiginosos ritmos de una vida urbana. La psicología francesa no puede ser disociada de estas patologías y las nuevas técnicas para su tratamiento y, como veremos, está relacionada íntimamente con la psicopatología y la clínica, introduciendo discusiones sobre el tratamiento de las enfermedades mentales al mismo tiempo que constituye esas enfermedades. Por ello, vemos que, en 1896, Martínez Simeón escribió una tesis para optar al grado de Doctor en Medicina titulada «Neurastenia», en la cual la patología preconizada por Beard era referenciada junto a la histeria. El texto de Martínez Simeón (1896) revela la importancia que cobró esta patología al iniciar el siglo XX, en la que la figura de Charcot comenzó a ser central:

Charcot en 1889 hizo conocer sus experiencias y observaciones en neurastenia é histero-neurastenia. La había observado en los irritables extenuados y llamaba su atención los frecuentes dolores de cabeza y las sensaciones de compresión, calificando este cuadro de síntomas con el nombre de galéatus (p.14).

Un análisis de las tesis de medicina de la Facultad de Medicina relacionadas con la psiquiatría y la psicopatología entre 1896 y 1930 (Ayrolo, Fruttero, Gutiérrez, Kabalin Yonson y Torres, 2014), ha mostrado que los autores de mayor influencia en la medicina cordobesa han sido Ballet, Ribot, Regis y Charcot, siendo este último un referente en las lecturas bonaerenses y determinante en la tesis de Arturo Pitt de 1898, sobre la neurastenia.

Es a Charcot a quien se debe la vulgarización de este tipo morbosos. Sus espléndidas descripciones, el descubrimiento de lo que ingeniosamente llamó *los estigmatas* de la enfermedad, han implantado definitivamente el conocimiento de esta neurosis. (Pitt, 1898)

Los estudios de Charcot también impactaron desde sus teorías de la afasia, lo cual es atestiguado por la tesis de Figueroa (1907), *Generalidades sobre la Afasia*². Elías Luque (1906) escribió sobre el *mutismo histérico*, presentando un caso clínico en el que una paciente se alivia de los síntomas tras una serie de cinco sesiones de hipnotismo. Luque discute sobre las técnicas aplicadas citando a Liébeault, creador de la psicoterapia sugestiva, Bernheim, Paul Dubois, Paul Emile Lévy y Dejérine. También Mauricio Pattin (1917), quien se formó en Buenos Aires, como practicante menor del Hospital Pirovano y en la Asistencia Pública en Casa Central de Buenos Aires, escribió su tesis de doctorado en 1917, cuyo nombre fue *Valor semiológico de las alteraciones del carácter*. Allí no sólo la figura de Janet indicaba la preeminencia del método clínico³, sino que se hizo claro ese trípode que fue tan característico de los primeros pasos de la psicología en Argentina: Janet, Charcot y especialmente Ribot, del cual Klappenbach (2006b) asevera es una de las figuras centrales de la temprana psicología argentina:

² «A fines del siglo pasado, Charcot dio otro gran impulso á este importante estudio. Fundándose en la psicología, en el modo de desarrollo de la función del lenguaje y relacionando estos hechos, con las observaciones clínicas y comprobaciones anatómicas, ha podido él, determinar de una manera clara y precisa que en la función del lenguaje intervienen varios centros especiales que tienen cada uno su función propia» (Figueroa, 1907, Op. Cit., p. 22).

³ «Malapert dice: 'El método que creo conveniente para el estudio de los caracteres, es, si así puede decirse, el método clínico, formado esencialmente por la observación, la comparación y la prudente inducción'. Yo haría más modificándolas para adaptarlas al problema de que me ocupo, las siguientes palabras de Pierre Janet: "El método de observación es el más útil en estas investigaciones; es el método clínico aplicado a las enfermedades del espíritu. La experimentación viene sólo y en corto número de casos, a confirmarla"» (Pattin, 1917, Op. Cit., p. 39).

La necesidad de fundamentar una psicología individual fue entrevista por Taine y Ribot, sobre todo este último que ha podido decir en su "Psicología de los sentimientos". La psicología cuyo objeto es el estudio de los fenómenos mentales en general, no excluye en manera alguna el estudio de los seres reales, de los individuos que sienten y piensan. Esa psicología es y seguirá siendo una clasificación, una taxonomía; ella determina los tipos y las variedades específicas. La psicología ordinaria permanecerá muda a este respecto, pues su misma naturaleza despreocúpase de lo que no es general. Su obra consiste en clasificar los fenómenos mentales, sin inquietarse, por las combinaciones resultantes de sus diversos cruzamientos. (p.137)

El texto de Pattin muestra una formación más sólida y sistemática, tal vez debido a su experiencia en Buenos Aires, donde se sostuvo una política educativa con mayor base en psicología.

Antonio Torres y la primera tesis dedicada a una función básica psicológica en Córdoba

En el tumultuoso año de la Reforma Universitaria, Antonio Torres escribió su tesis de medicina sobre *La memoria* (1918), texto de suma importancia por ser uno de los primeros publicados en que se aborda un tema estrictamente psicológico en Córdoba. Dirigido por el Dr. Morra, padrino de tesis, en ese texto la influencia de la línea francesa se hizo a partir de las figuras de Binet, Piéron y Grasset. Torres parte de la definición de la memoria que propone Henri Piéron, la cual implica un evolucionismo que nace en los fenómenos más sencillos de la materia, hasta los organismos más complejos. Esta perspectiva se aleja de los abordajes propiamente filosóficos que el discurso religioso desarrollaba en el Instituto de Filosofía; de hecho, plantea que "es preciso arrojar el lastre de la interpretación escolástica del término" (Torres, 1918, p.20).

Esta perspectiva, está claramente alineada con el texto de Henri Piéron *L'a evolution de la memoire* (1914). Piéron (1881-1964) se había formado con Janet y Ribot y centró su atención a los estudios de la conducta, la memoria y la percepción, enmarcado en estudios de psicología animal comparada. Su obra es equiparable a la de Watson en Estados Unidos.

Torres (1918) describe inicialmente el comportamiento de metales, líquidos y rocas que funcionarían registrando una modificación respecto del medio. Desde este modelo, y mediando un evolucionismo, la materia se complejizaría hasta tomar forma viva. La materia organizada permitiría el registro de los fenómenos vitales. En la medida en que la materia evoluciona, se introducirían aspectos de la memoria que se distancian de la mera reproducción, incorporando la adaptación y la herencia, ya que "la memoria biológica es un factor indispensable para la conservación de la vida (...) la vida es un juguete del medio como que es su más alto resultante" (p.24). Preocupado por definir el momento en que la materia adquiere características psicológicas, y alejándose de un correspondentismo psicofísico, refiere a Toulousse (1918). Desacuerda con Grasset, que plantea que entre la psicología animal y la del hombre hay diferencias, en particular la última no depende de la biología. Sin embargo, sí acepta que los fenómenos psicológicos responden a dos categorías: el psiquismo inferior, automatismo psicológico, común a los animales y al hombre; y el psiquismo superior propio de este.

Al contrario de lo que podría esperarse de una psicología reducida al estudio del alma, Torres (1918) expone que:

La psicología experimental no ha conquistado todos los reductos del misterio de la vida; queda algo vacío (...) han tratado de llenarlo hartamente con el andamiaje de absurdas concepciones hipotéticas.

Me refiero a los que abroquelados tras de las doctrinas

neoespiritualistas de la escuela Bergsoniana, creen que se encontrarán siempre de pie en un terreno inconquistable (p.29).

Tras esta crítica a Bergson concluye obviando que la memoria tiene un asiento claro en el cerebro. Luego, tomando a Sollie afirma: "El problema del alma no es en el fondo probablemente nada más que un problema de física y mecánica" (Torres, 1918, p.29).

En el transcurso de su tesis alude a los trabajos de Binet, Richet, Ribot, Delboeuf, Moudsley y a Wundt. Sin embargo, Wundt aparece como una cita de cortesía, puesto que domina la psicología francesa desde el inicio de su texto. Adhiriendo a la perspectiva de Piéron, la experimentación está ligada al modelo psicopatológico francés, donde la hipnosis es el instrumental experimental dentro de una intervención eminentemente clínica; cita finalmente al sistema de Grasset, de gran difusión en la Argentina:

Pasando la función mnésica, bajo la luz del raciocinio, la inquisición de la fisiología, las deformaciones patológicas y de la psico-experimentación; habremos conocido todo, lo que de ella es dable conocer en el presente.

Diremos dos palabras del método relativamente moderno de análisis de psicología experimental: La hipnosis. Si es verdad que hoy no podemos juzgarlo, con el optimismo de Durand de Gros: "el hipnotismo es un instrumento inesperado de análisis psicológico... nos da el medio de hacer funcionar separadamente los diversos engranajes del pensamiento..."

Grasset, limitando sus alcances a las asociaciones automáticas; no lo invalida de que pudiera sernos útil para establecer las relaciones de éstas con los centros suprapoligonales (Torres, 1918, p. 34).

Siguiendo el modelo francés, Torres no sólo contempla la hipnosis, sino que dedica un capítulo entero a las valoraciones clínicas y psicopatológicas de la memoria, principalmente en el capítulo IV, donde parte esencialmente de Ribot, quien presenta a las amnesias en cuatro grupos: temporales, periódicas, de forma progresiva y congénita. Señala que una clasificación anatómofisiológica es imposible porque se desconocen los mecanismos de causa-efecto; además, aduce Torres que la memoria es una entidad psicológica "y en el terreno de la patología no tiene porqué perder su personalidad" (1918, p.56).

Evidentemente la psicología se abrió paso en el campo de la psicopatología, pero distaba mucho de responder a los mismos tiempos y lecturas que se habían dado en Buenos Aires, debido principalmente a que la Facultad de Medicina en Córdoba se había fundado en 1877, y la elite médica, sus cátedras y órganos de difusión estaban poco desarrolladas.

Es obvio que en este período no todo es reducible a una psicología escolástica. Scherman (2009) plantea que las discusiones sobre psicología encontraron grandes limitaciones, confinándolas a los límites de una psicología del alma en torno al Instituto de Filosofía. Estimamos que las investigaciones de Scherman y Piñeda han logrado reconstruir lo sucedido en lo que respecta a este Instituto, y dan cuenta de la particularidad del ámbito cultural propio de la intelectualidad cordobesa.

Sin embargo, el campo de investigación está todavía abierto a establecer nuevas indagaciones sobre ámbitos inexplorados, en los cuales el discurso psicológico de principios del siglo XX pudo haberse desarrollado en Córdoba. Además, destaca el hecho de que si en Córdoba la reflexión psicológica se debatía entre la práctica clínica ligada a la psicología francesa, como en el resto del país, y una psicología de corte escolástico y religioso, es esperable que una experiencia como la del fisiólogo Virgilio Ducceschi fuera poco alentada.

Valentín De Grandis: la cátedra de fisiología y psicología experimental en Córdoba

El espacio que la psicología experimental y la psicofisiología tuvo en Córdoba fue la Facultad de Ciencias Médicas, particularmente, la

cátedra de Fisiología. En su organización destaca Valentín De Grandis, quien recomendaría a Virgilio Ducceschi para sucederle, y quien estableció las bases del laboratorio de psicología experimental de Piñero, en Buenos Aires.

En Buenos Aires, Valentín De Grandis fue el primer fisiólogo extranjero contratado. Estudió medicina en la Universidad de Turín; allí junto a Mosso, estudió fisiología. Luego se mudaría a Firenze, donde se formaría con el prestigioso fisiólogo Luigi Luciani. Entre 1890 y 1892, se formaría con Ludwig en Leipzig, tras lo cual sería adscrito a la Clínica psiquiátrica con Lombroso. Tras ser recomendado por el profesor Luciani ante un pedido del ministro argentino en Roma (1899), viajó a Buenos Aires, donde permanecería seis años.

En 1897, la Universidad de Buenos Aires reorganiza la enseñanza de la Fisiología al morir el profesor Astigueta. Grandis arriba y se desempeña como jefe de trabajos prácticos de Fisiología Experimental, al mismo tiempo que Horacio Piñero es designado como profesor suplente, con el que en 1902 publica los *Apuntes del Curso de Fisiología* (Marsal, 1973). En esos años trabajaba sobre la percepción táctil. Finalmente, el italiano fue exonerado en 1903. Después, antes de regresar a su país, viajó a Córdoba y dirigió el Laboratorio de Fisiología en esa Universidad. Finalmente fue reemplazado por Virgilio Ducceschi.

Virgilio Ducceschi, Laboratorio y Cátedra de Psicología Experimental en Córdoba

Virgilio Ducceschi nace el 1 de septiembre de 1871 en Scansano, provincia de Grosseto. Estudió medicina en el Instituto di Studi Superiori in Firenze y, en 1895 ingresó al Instituto de Fisiología de la Universidad de Florencia, dirigido por el profesor Giulio Fano. De 1900 a 1906, pasó al Instituto de la Universidad de Roma, dirigido en aquel momento por el profesor Luigi Luciani. Tras terminar sus estudios de fisiología en Italia, viajó a Estrasburgo para formarse con los profesores de fisiología Golz y Ewald; y en química-biológica con el profesor F. Hofmeister. Tras concluir sus estudios asume en 1905 la titularidad de la cátedra de Fisiología en la Universidad de Palermo, a la que renuncia para viajar a Córdoba.

Las referencias a la obra del italiano ya estaban presentes en las primeras historias de la psicología argentina, ya en los clásicos textos de René Gotthelf (1969b). Pero los únicos trabajos que han sido realizados hasta el momento sobre las experiencias de Ducceschi son el de Marsal (1973) y el de Ferrari (2013).

El trabajo de Marsal sobre Ducceschi es esclarecedor y eleva el Laboratorio de Fisiología y Psicología Experimental al más alto nivel. Las investigaciones de Ducceschi denotaban un especial interés en la fisiología de los sentidos y el sistema nervioso. Propuso la creación de una Cátedra de Psicología Experimental, que se sostuvo de 1907 a 1919 (Marsal, 1973).

En Córdoba, la enseñanza que Ducceschi desarrolla de la psicología y que inicia en 1907, se distancia de los planteos filosóficos instalándose definitivamente en la Facultad de Medicina.

Las Producciones Escritas de Ducceschi.

Los trabajos que hemos podido relevar en el período en que se desempeñó en Córdoba sostienen esa fuerte influencia en fisiología de la toxicomanía alcohólica y cocaínica, y fisiología de la percepción. Gran parte de sus aportes fueron publicados en dos tomos titulados *Trabajos del laboratorio de fisiología* (Ducceschi, 1908). En el primero de ellos se encuentran trabajos de fisiología de gran importancia como el experimento que realizó sobre la leche de los marsupiales, en un estudio de biología comparada, que le permitió determinar que la caseína, lactosa y grasas se hallaban en cantidades superiores a

otros mamíferos y descubrir que el estómago del animal no contenía fermento, pero sí pepsina. Con este hallazgo pudo objetar la teoría de Pavlov sobre la identidad de las dos enzimas (Ducceschi, 1908). Los trabajos sobre aprendizaje del fisiólogo ruso serán referenciados recién con la presencia del alemán Nicolai Friedrich, en la década del 20, quien sería el sucesor de Ducceschi en la cátedra de Fisiología Experimental.

La psicología experimental, el registrador mental de Virgilio Ducceschi.

A pesar de haber incursionado en la psicología experimental y su enseñanza, no hemos podido encontrar mayores producciones escritas sobre el tema. Además, constatamos que Ducceschi no aparece dentro de los inscriptos en lo que fue, en 1908, la primera Sociedad Argentina de Psicología (Pantano Castillo, 1997).

En 1910, Virgilio Ducceschi publica *Un registrador mental* (comunicación y aparato presentados al Congreso Internacional reunido en Buenos Aires en 1910). El mismo trabajo sería presentado en una comunicación en el Congreso Internacional de Psicología en Génova (1909) (Garzón Maceda, 1927). También presentaría *Una ley del movimiento animal* al mismo Congreso internacional de Buenos Aires (1910), al que no hemos podido acceder actualmente.

El problema de la precisión cronométrica de los eventos era de suma importancia en la experimentación (Scherman, 2009); por ello destaca el intento de Ducceschi (1910) de realizar un aporte a la psicología experimental, brindando un nuevo aparato, más sencillo a su criterio:

El aparato que describiré responde a este principio, y registra gráficamente el término de cada cálculo, indicando al mismo tiempo, donde se necesite, si la operación mental ha sido exacta; por eso propongo el nombre de *Registrador mental*. La curva que se obtiene expresa fielmente el ritmo de la actividad mental, correspondiendo a la forma estudiada, con todas las variaciones y oscilaciones, indica la cantidad relativa del trabajo mental en la unidad de tiempo, y contiene también algunos datos cualitativos (faltas u otras particularidades) que se refieren a este. (p.7)

Continúa Ducceschi:

El aparato representa con trazos diferentes datos: a) duración del experimento; b) número total de las operaciones mentales ejecutadas; c) número de las operaciones mentales en la unidad de tiempo elegida como medida; d) ritmo con el cual se siguen las operaciones mentales; e) influencia de las condiciones psíquicas temporáneas (modificaciones durante el experimento, variaciones horarias, diarias, etc.) y permanentes, sobre la curva de las operaciones; f) influencia de circunstancias externas; g) número conjunto de los errores en la unidad de tiempo, en varios pequeños intervalos de la curva o en diversas condiciones experimentales. (p.7)

Ducceschi parece atribuirse la autoría del aparato, pues no señala en su artículo ninguna referencia respecto de su origen. Otros autores plantean que, efectivamente, Ducceschi inventó el aparato: "Fue creador también de un aparato para registrar el tiempo de operaciones mentales sencillas" (Buch, 2000, p.31).

El positivismo tuvo una particular recepción en Córdoba; desarrollando singularidades ajenas a las condiciones de Buenos Aires. El particular ámbito cultural de la Córdoba clerical atacó sistemáticamente los avances de la ciencia, oposición cuya máxima expresión la encontramos en el *Compendio de Psicología Contemporánea* que el Padre Liqueno escribiera en 1919⁴.

⁴Liqueno (1919). Compendio de Psicología Contemporánea. De los anales de la Facultad de Derecho, Córdoba, Bautista Cubas

Virgilio Ducceschi y la Criminología en Córdoba.

En 1913, publica en la Revista del Círculo Médico de Córdoba la clase inaugural de un curso de antropología criminal y psicopatología médico-legal dictado en la Facultad de Derecho y Ciencia Sociales, *La criminología moderna* (Ducceschi, 1913). Antes de abordar este texto, debemos consignar brevemente el desarrollo de la criminología en Córdoba. Moyano Gacitúa⁵ fue el primero en adherir parcialmente a las ideas de Ramos Mejía en Córdoba. Es común ubicar la obra que desarrolló mientras era profesor Titular de Derecho Penal en la Universidad de Córdoba, en las ideas positivistas de la época, pero no es usual destacar los aspectos teológicos y religiosos de su obra. En el primer texto, *Curso de ciencia Criminal y Derecho Penal Argentino* (1899), comparte las ideas de Mejía y sus compromisos con la teoría de Spencer, pero rechaza el determinismo lombrosiano, mientras estimula la educación religiosa.

Hacia 1916, Alberto Stucchi publicará un tomo dedicado a la medicina legal y la toxicomanía, suplantando los viejos manuales de Biale Massé. Cesano (2009, 2011, 2013) y Ferrari (2012) también han destacado el modo en que la corriente de pensamiento de la criminología italiana fue recibida críticamente.

Volviendo al texto de Ducceschi, vemos emerger una concepción positiva de la psicología, evidenciándose la articulación que la psicología científica realiza a partir de dos modelos: la fisiología y la psicopatología (Talak, 2000). El texto tiene por objeto desarrollar las principales problemáticas de la criminología, sin intención de presentar una “ciencia nueva”, y considera allí a varios impulsores argentinos ya reconocidos: José Matienzo, Luis M. Drago, Antonio Dellepiane, Cornelio Moyano Gacitúa, José Ingenieros, Osvaldo y Norberto Piñero, Rodolfo Rivarola, Francisco de Veyga (Ducceschi, 1913).

Dispone también una crónica de los desarrollos científicos en el área, analizando el crecimiento de la criminología en tres dominios de estudio: la antropología, la psicología y la sociología criminal, delimitándolos a través de la mención de sus principales representantes. Resalta el hito que representó la creación del Laboratorio de Wundt y expone que la fisiología y la biología tienen una íntima relación con la antropología y psicología médico-legal.

El espacio de investigación fue preparado por el Dr. De Grandis en torno de la figura de Horacio Piñero. Piñero y Ducceschi vivieron en una época paralela, trabajando en un espacio epistémico similar. Pero tal como menciona Buch (2000):

(...) el escepticismo y la prudencia expresados por Ducceschi, su mesura intelectual y personal, se contraponía de manera notable con la personalidad de Piñero. Con formaciones radicalmente distintas, la profesionalidad del científico cauto y dedicado a su disciplina contrastó en sus escasos resultados sociales con el entusiasmo desbordante del fisiólogo y psicólogo amateur. Lo único que diferenciaba de manera significativa sus contextos era la distancia cultural existente por entonces entre la cosmopolita y agitada vida de la ciudad de Buenos Aires frente a la dormida y clerical ciudad de Córdoba.

De tal modo, a lo largo de más de una década en las Facultades de Medicina de Córdoba y de Buenos Aires se desarrollaron dos programas de actividad distintos. En Córdoba se realizaron numerosas investigaciones originales de incuestionable calidad, vinculando a Ducceschi a las redes disciplinarias de la fisiología italiana. Se trató en cierto modo de un “enclave” de la fisiología italiana en la Argentina. En Buenos Aires se estableció, por el contrario, un programa de reproducción experimental dirigido por un médico y fisiólogo ocupado en

múltiples tareas. La historia de los vencedores, el relato del éxito, pasa por Buenos Aires. (pp. 28-29)

La última reflexión de Buch no solo alude al centralismo que ha marcado la historia y la actualidad de la política y las ciencias argentinas, sino también a una profunda divergencia en torno a la formación que separa a las publicaciones de Piñero y Ducceschi. Habiéndose formado estrictamente en fisiología, tanto en Italia como en Alemania, parece haber adoptado un modelo de investigación no ligado exclusivamente a la docencia, ni a planteos filosóficos como los que se presentan en los cursos de la ciudad porteña, contribuyendo a abonar la hipótesis que indica que las prácticas y discursos que se despliegan en Buenos Aires difieren en alguna medida de las realizadas en Córdoba. De hecho, Klappenbach (1997) delimita cuatro características del uso de la experimentación por parte de Piñero: i) el laboratorio ligado a una instancia pedagógica; ii) se distancia del modelo alemán en donde el laboratorio buscaba fundamentalmente la investigación original; iii) la incidencia en la clínica psicopatológica, donde se puede detectar la concepción de Claude Bernard de la patología como experimentación natural; y iv) una enseñanza enmarcada por el programa de Theodule Ribot, donde la psicología abarcaba temas complejos que abarcaban desde la psicofisiología de los sentidos hasta los problemas del juicio, la afectividad y la conciencia.

Nos resultó imposible acceder al programa de la materia Psicología Experimental, pero sí al de Fisiología, aprobado en noviembre de 1918 y habilitado para dictarse hasta 1922, pese a que en 1919 Virgilio Ducceschi decide volver a Italia. El programa no muestra referencia alguna a la psicología y se atiene a un esquema de estudios circunscritos a la fisiología. Al parecer, el médico italiano no le estimulaba mucho la psicología francesa y sí, tal y como ya hemos visto, los problemas de la corriente criminológica italiana. Recordemos que Moyano Gacitúa había introducido en su Curso de Ciencia Criminal de 1889 el problema de la psicología y la criminología dentro del marco del evolucionismo social: “El delito aparece, en esta ascensión gradual del raciocinio, como un fenómeno psíquico, condicionado por el proceso evolutivo social” (p. 32-33).

La psicología será una ciencia de la naturaleza en íntima relación con la sociología: “Biología, psicología y sociología envuelven, en su fórmula integral, una graduación de fenómenos” (Moyano Gacitúa, 1889, p.32-33).

Las nuevas ciencias del hombre comenzarían a transitar, con conflictos de injerencia, los espacios académicos de la ciudad de Córdoba.

Psicología y Sociología, el conflicto de la pertinencia

En este período las ciencias sociales comenzaron a surgir para abordar los problemas que planteaban las nuevas sociedades modernas. No sólo la psicología experimental, sino la criminología y la sociología; todas ellas neociencias de incipiente planteamiento en la currícula universitaria, no sin tensiones y resistencias. En este sentido, la sociología compartió los mismos problemas de inserción que la psicología.

De hecho, Altamirano (2004) sostiene que la sociología vio sus primeros pasos en Argentina en el desfiladero del naturalismo y la psicología. Como mencionó Klappenbach (2006b), la psicología de principios del siglo XX no sólo fue experimental y clínica, sino también social. Período fundacional para las ciencias del hombre, encontraba campos de estudio poco específicos que reclamaban especificidad e incumbencia. Ezequiel Grisendi estudia los primeros pasos de la sociología en Córdoba, destacando la figura de Martínez Paz (Grisendi, 2010) y Raúl Orgaz (Grisendi, 2009). El proceso de implantación de esta nueva ciencia muestra claramente la dificultad de compartir campos de acción:

La proximidad de la sociología con la psicología, el derecho y hasta la biología revela un campo intelectual en formación,

⁵ Gacitúa se doctora en Leyes en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. Y es designado Juez de Paz Letrado y eventualmente Juez Federal de Córdoba, hasta 1902. En esa fecha comienza a integrar la Cámara Federal de Apelaciones, con lo que viaja a Buenos Aires a desempeñar sus funciones.

dentro del cual la disciplina, carente de legitimación académica, buscó reaseguros en su proximidad con saberes institucionalmente implantados. Las interpretaciones psicologizantes y visiones naturalistas de los fenómenos sociales tuvieron notable desarrollo entre 1890 y el fin de la primera guerra mundial (Grisendi, 2010, p.76).

La figura de Martínez Paz instauró una descendencia prolífica y una nueva forma de intelectualidad. Se ubicó como referente para muchos jóvenes intelectuales que en poco tiempo fueron protagonistas de la Reforma Universitaria: Raúl y Arturo Orgaz, Octavio Pintos, Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Arturo Capdevila refirieron esa influencia de Martínez Paz, quien, en 1916, diseñó un proyecto presentado al Consejo Superior para la reforma de los estatutos universitarios.

En 1907, se fundó la cátedra de Sociología, cuya titularidad asumió Ruiz Moreno. Martínez Paz tomó su dirección en 1909, introduciendo textos de la sociología norteamericana, en especial Giddings y Lester Ward. En 1911, publicó *Los elementos de sociología*, un texto inspirado por Giddings. Lo relevante del caso es que, del mismo modo en que Moyano Gacitúa se situaba críticamente ante el positivismo, esa referencia a Giddings implicaba un acercamiento al positivismo y sus postulados, pero de un modo igualmente crítico. Así, argumentaba que esa teoría *orgánica* de la sociedad no sería una agregación de individuos, sino un fenómeno esencialmente de origen psíquico, con lo cual asumía una posición científica pero que divergía de la tradición objetivista de Comte y Spencer o del subjetivismo de De Greef o Fouillée. Martínez Paz (1911) veía en esta sociología norteamericana una posibilidad de acercarse a la postura de la ciencia social moderna, la cual debía encontrar un paso entre las líneas objetivistas de Durkheim y las subjetivistas de Gabriel Tarde (Grisendi, 2010).

Paulatinamente, esta perspectiva de Martínez Paz fue declinando en beneficio de la incorporación del elemento psicológico en el análisis de lo social. Asumió una postura crítica de Durkheim y presentó a la sociología como una ciencia social superadora del objetivismo, como calificaba a la propuesta durkheimiana. Su orientación al cientificismo se debilitaría progresivamente a partir de mediados de la década de 1910. En una ecléctica postura, encontrará en la obra de Henri Bergson –criticado seriamente en el texto de Torres (1918)– y en la filosofía jurídica de Stammler, la inspiración que lo distanciaría de la sociología. La presencia ya mencionada de los intelectuales españoles impulsa a Martínez Paz a una posición crítica respecto de la cultura científica de los primeros años del siglo. Al igual que para gran parte de la élite cultural argentina de la década de 1920, sus referencias teóricas viraron hacia la producción de Ortega y Eugenio D'Ors; propiciando repercusiones institucionales, como la invitación cursada al segundo para dictar una serie de conferencias en la Universidad de Córdoba durante 1920.

La figura de Martínez Paz tuvo alcance nacional. Fue el principal promotor del proyecto de la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Como dijimos, la sociología atravesó un desfiladero conformado por la biología y la psicología. Moyano Gacitúa, Martínez Paz y, como veremos, Raúl Orgaz siempre guardaron reticencias respecto del positivismo, pero este discurso no estuvo ausente en Córdoba. No sólo en Virgilio Duccheschi, sino en A. Stucchi, en 1916, con su *Manual de Medicina Legal* y en Héctor Novillo Linares.

En este sentido, la educación comenzó a ser discutida con los postulados positivistas. Linares, profesor suplente en la Facultad de Derecho, publicó en 1914 *Educación positiva. Ideas sobre enseñanza primaria* (1914), en la RUNC. Presentaba allí un compromiso declarado con las ideas del positivismo⁶. Citaba la *Psicología Genética* de Ingenieros y defendía los principios positivos de una educación destinada a responder por un cambio social. En 1916, publica un pequeño trabajo, *Introducción científica al estudio de la Reforma Universitaria* (1916), donde demuestra su preocupación por la

situación de la Universidad. En él, sostiene que la institución tenía en sí misma los factores necesarios para realizar una reforma amplia, integral y científica que contribuiría a darle mayor prestigio dentro y fuera del país. Basándose en el pensamiento de Ingenieros, Krause y otros, creía que la crisis de nuestras universidades tenía su origen en la descomposición del ambiente económico, intelectual y moral, en la caducidad de los viejos sistemas, en el anacronismo de sus métodos y en la falta absoluta de criterio científico evolutivo.

De tal modo, vemos aparecer ese compromiso con las ideas de la generación del 80, y manifestarse aquello que planteaba Vezzetti: la psicología como una tecnología proyectada. Un proyecto de Estado Nacional organizado por la nueva ciencia de la psicología. Así fue que emergieron en Córdoba los compromisos con el positivismo. En el texto, destacan figuras como Comte, Ingenieros, Binet, Fouillée y, en especial, las reglas spencerianas de la evolución y el progreso. Relativizaba los desarrollos de Darwin y postulaba la importancia de la teoría de Lamarck al momento de pensar los fenómenos sociológicos⁷. La psicología experimental se introducía en ese proyecto de constitución de una nueva sociedad:

La escuela experimental y de observación, debe fundarse en una doctrina moral educativa y en una doctrina científica, sistemática y constructiva. [...] El objeto principal de mi trabajo es ensayar la forma como debe introducirse en la teoría y práctica de la enseñanza, la técnica de una doctrina eminentemente positiva y práctica como lo es el evolucionismo biológico (Linares, 1914, pp. 241, 248).

Justamente todas las referencias positivistas que criticaba Moyano Gacitúa y, en esa misma línea, Martínez Paz. Como menciona Grisendi, el novedoso campo de las ciencias sociales se erigía en Córdoba, no sin discusiones de pertinencia; por ello, en esta propuesta, la psicología estuvo ligada íntimamente a la biología y fue la raíz de todas las ciencias sociales, incluida la sociología, afirmación no compartida por Raúl Orgaz:

La Biología y la Psicología, unidas en una generación perfecta, darán el contenido exacto del principio de la correlación de la plasticidad nerviosa con la educabilidad del espíritu y de los sentidos. [...] La psicología es el fundamento de las ciencias sociales, y contiene entre sus partes la Psicología Social. (Linares, 1914, pp. 236, 251)

Era la mixtura entre psicología experimental y psicología social enmarcada por el compromiso biológico de los procesos mentales. Todo esto encontró un punto esencial de concentración en el cual la ciencia planteaba la posibilidad de la cura de las enfermedades mentales. La teoría de Lamarck introdujo en el contexto de discusiones políticas, la posibilidad de la herencia de las alteraciones adquiridas. Por ello, si el positivismo sostenía el determinismo, resolvía, en la mayoría de los casos, el problema del fatalismo al introducir la posibilidad de luchar contra las leyes de la degeneración a partir de la educación. El programa del positivismo vislumbró en ese campo dominado por el pensamiento religioso –la educación– el espacio de posibilidad para el progreso. Así, pudo detectar la relación entre enfermedad y rechazo de la ciencia:

Los resultados de esta enseñanza, tan separada de la observación científica, son, que en vez de desarrollar la naturaleza de los niños según su capacidad específica, se va formando en ellos un estado de *psicosis*, que no es propiamente una *ceñestesia* física y moral, sino un estado anormal que va sedimentando en el alma de los niños, lo odios hepáticos, las fobias individuales y sociales... (Linares, 1914, p.234).

⁶En el trabajo, refiere a la obra de Wundt, Psicología, sin mencionar datos editoriales.

⁷“Al intentar aplicar las leyes del evolucionismo biológico a la Sociología y a la Moral, la crítica científica no hace más que aplicar a los fenómenos morales y sociales, que son también fenómenos vitales, los métodos de investigación positiva y experimental. Sobre esas leyes ha de fundarse la pedagogía moderna, como una ciencia natural y práctica” (Linares, 1914, p.150).

Raúl Orgaz, la sociología y la psicología en Córdoba.

Scherman plantea que en Córdoba no había «condiciones de desarrollar una orientación filosófica independiente, aún bajo la forma de debate que entable una polémica con una filosofía como la de Ingenieros» (Scherman, 2009, Op. Cit., p. 150).

Si bien el positivismo no gozó de una recepción sistemática, vimos que Linares había tomado las ideas del reconocido intelectual bonaerense. El ambiente intelectual cordobés no careció de una recepción de las ideas positivistas, tal como lo demuestra la obra de Stucchi (1916), donde hubo un pliegue, crítico en muchos aspectos según Cesano, al programa de estudios de Buenos Aires. Además, por esas épocas, la psicología era un tema de estudio relevante para Raúl Orgaz, discípulo directo de Martínez Paz, que tomó la cátedra de su maestro. Orgaz es muestra de que en Córdoba había discusiones y posturas diversas al positivismo y al espiritualismo religioso, y no tardó en disintir en muchos aspectos con la obra de José Ingenieros:

Efectivamente, la raleada producción sociológica de nuestra nación caracterizase, apartando las consabidas excepciones, por estos dos vocablos: superficialidad, indeterminación. Y aún aquellos escritores que honran la literatura sociológica argentina, como los señores Quesada é Ingenieros, no alcanzan á liberarse por completo, hoy por hoy, de alguna de esas características. La producción del primero es –sin duda– modelo de erudición y de seguridad científica en la crítica, mas no puede, afirmarse que tenga una franca y terminante orientación doctrinaria. En cambio, el segundo ha realizado obra sociológica neta y diáfana caracterizada, pero le falta hasta aquí, vigor y trascendencia. ¡Que no se me arguya en contra con dos docenas de páginas de La evolución sociológica argentina y con tal ó cual referencia sobre razas, de Italia, ó con las brillantes pero transitorias páginas sociológicas de La simulación en la lucha por la vida! El profesor Martínez Paz hace notar la evolución doctrinaria de Ingenieros, del –materialismo histórico– al –biologismo económico–, novísima posición que adopta, procurando conciliar el –biologismo sociológico– con el –materialismo histórico–. Encuentra injustificadas las teorías conciliadoras de Ingenieros y afirma que –no se ve cómo pueda salvar la integridad de ambas doctrinas, ni en qué pueda servir esta amalgama á la sociología. [...] Estaría por completo de acuerdo con el distinguido autor de la obra que comento, respecto á la labor sociológica del profesor Ingenieros, si no me pareciera infundado el cargo que le formula al sostener que no es factible su propósito de vinculación de las doctrinas biológicas con las económicas. No veo dificultades para operar tal fusión; sólo que no percibo, en realidad, las ventajas que de ella puedan surgir para el avance de las concepciones sociológicas. [...] la doctrina de Ingenieros resulta ser el mismo materialismo histórico ennoblecido por la prosapia biológica. Y por ello dudo de la fecundidad de la teoría. (Orgaz, 1915, pp. 127 y 220)

En toda su obra se esforzó por lograr la distinción y pertinencia clara de la psicología y la sociología. Orgaz se sostuvo en la escena nacional, publicando en importantes revistas⁸, pero fue en particular en la *Revista*

de *Filosofía de Ingenieros*⁹, donde sus textos proliferaron, atribuyéndole relevancia y reconocimiento. Aun colaborando con el proyecto de Ingenieros, no dejó de ser crítico hacia el positivismo y hacia el intelectual bonaerense. El compromiso teórico del cordobés tomó como referente a la corriente sociológica norteamericana de Ward.

Otras influencias que marcaron su trabajo con el problema de la «nacionalidad» fueron Ayarragaray, Carlos O. Bunge o Juan Álvarez. Para los años 20, tal como lo presenta Grisendi (2009), Orgaz incorporó a su trabajo el estudio de las *energías psíquicas*, cuya lectura puede hacerse en el marco de recepción de la filosofía y sociología francesa. Eventualmente, estas influencias determinaron una visión crítica de la teoría de las masas de Freud. En esa primera influencia de la línea norteamericana, bien palpable en su compilación de textos de 1915, aparecían referencias a Wundt, pero reinterpretado por Ward. En la crítica a Freud se atuvo a las ideas de Le Bon. En este sentido, la raza, la nacionalidad, la criminalidad, la herencia... fueron tópicos de gran importancia, incluso de Alfredo Poviña, que se haría cargo de la cátedra después de Orgaz. Justamente la sociología y, en especial, la psicología, buscaron ocuparse de esos problemas, en particular el campo de la criminología.

Conclusiones

La singular geografía de la Argentina ha marcado muchos de sus avatares políticos y económicos, así el proceso de constitución del Estado Nación concentró gran cantidad de recursos económicos en la ciudad de Buenos Aires. Desde el puerto se consolidaría, además, la intelectualidad argentina. Las universidades vieron la aparición de las ciencias humanas de un modo diferencial; mientras que en Buenos Aires se instaló el discurso positivista, en Córdoba fue el religioso. Ello explica cómo la psicología experimental y clínica, así como la sociología y hasta la criminología tuvieron lecturas diferenciales en la ciudad mediterránea.

Sin negar los evidentes contactos con el centro intelectual que fue Buenos Aires, en Córdoba la psicología experimental no encontró mayor desarrollo que el que proponía Virgilio Ducceschi, ligado a la fisiología. Por otra parte, dado que en Córdoba la psicología dio sus primeros pasos en ámbitos poco sistemáticos, se la puede rastrear en la práctica psiquiátrica y médica, así como también en los espacios de la sociología y la criminología. Allí predomina la psicología francesa, y dentro de la criminología las corrientes italianas, pese a que las ligadas al degeneracionismo fueron fuertemente cuestionadas, tanto por intelectuales y médicos progresistas, como por la intelectualidad religiosa que veía un ataque al principio del libre albedrío.

Las referencias en ese trabajo a las figuras de Raúl Orgaz y Martínez Paz sirven para cuestionar la lectura de esa Córdoba obtusa, tradicionalista, enmarcada en el humanismo moral y cristiano. Muestran a su vez, el hecho de que en Córdoba se discutía la pertinencia y especificidad de la psicología, queriendo la psicología científica un tópico de relevancia para la intelectualidad cordobesa.

Referencias

- Albarenque, J. M. (1903). *Fugas (estudio clínico)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Altamirano, C. (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina. En F. Neilburg y M. Plotkin, (Comps.),

⁸Eventualmente, Orgaz inició su vida de autor a través de tres revistas de renombre en el espacio académico argentino del giro de siglo: la Revista Argentina de Ciencia Política (RACP), Revista de Derecho, Historia y Letras (RDHL) y Revista de Filosofía (RF). Las tres publicaciones, dirigidas por tres importantes figuras intelectuales: Rodolfo Rivarola, Estanislao Zeballos y José Ingenieros. Orgaz participó con colaboraciones desde el primer número de la RACP hasta 1914, con trabajos acerca del derecho constitucional y sus primeros textos sobre sociología, como en 1912 su ensayo sobre la sociología general y especial que luego fue publicado por la Revue Internationale de Sociologie del Institute Internationale de Sociologie dirigido por René Worms, asociación de la cual el mismo Orgaz y Martínez Paz eran miembros (Grisendi, 2009, Op. Cit.).

⁹«...es en la revista de Ingenieros donde Orgaz despuntará un volumen de textos pasibles de ser analizados como un corpus separado. Con 18 trabajos a lo largo de 13 años, desde el primer número de la revista hasta prácticamente el anteúltimo, Orgaz permaneció cercano al proyecto de la Revista de Filosofía con aportes que fueron desde artículos inéditos hasta el retrato como formato de comentario bibliográfico propio de la sociabilidad intelectual de la época» (Grisendi, 2009, Op. Cit.).

- Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 31-65), Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Ardila, R. (1969). Desarrollo de la psicología latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(1), 63-71.
- Ardila, R. (1979). La Psicología en Argentina: pasado, presente, futuro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11(1), 71-91.
- Asenjo, C., y Gabaráin, I. (2002). Viaje a la argentina, 1916. Cuarta y última parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, 4(Mayo), 29-86.
- Ayrola, J. I., Fruttero, J. A., Gutiérrez, J., Kabalin Yonson, F. J. y Torres D'Eramo, A. (2014). Historia de la psicología francesa en Córdoba: análisis cuantitativo de referencias a autores franceses en tesis de medicina (1896 - 1918). *XV Encuentro Argentino de Historia de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis*. Poster, Mar del Plata, Argentina.
- Bagú, S. (1937). *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires, Argentina: Claridad
- Bass, I. (1914). *Psicosis puerperales* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Bello, N.D. (1908). *Sobre Un caso de fiebre histérica con hemianopsia pasajera* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Bermann, G. (1921). La filosofía del Sr. Eugenio D'Ors. *Nosotros*, 37(15), 477-498.
- Brock, A., Louw, J., y Van Hoorn, W. (Eds.). (2005). *Rediscovering the history of psychology. Essays inspired by the work of Kurt Danziger*. New York (NY): Kluwer Academic Publishers.
- Buch, A. (2000). El papel de los fisiólogos extranjeros en la Argentina de principios de siglo o acerca de la "nacionalidad" del mate amargo. En M. Montserrat, y J. Andermann (Comps.), *La ciencia en la Argentina entre siglos: textos, contextos e instituciones* (pp. 19-33). Buenos Aires, Argentina: Manantial,
- Campomar, M. (2003). Nuevas y viejas generaciones Argentinas. Entre el positivismo de José Ingenieros, el vitalismo de Ortega y Gasset y la renovación novecentista de Eugenio D'Ors. *Revista de Estudios Orteguianos* 7, 195-246.
- Cesano, J. D. (2009). Conceptos instrumentales y marcos teóricos para una reconstrucción histórica del control social formal en la Argentina (1880-1955). *Horizontes y Convergencias*. Recuperado de: www.horizontesycomar.com.ar
- Cesano, D. J. (2011). Cornelio Moyano Gacitúa: su pensamiento en la tradición criminológica Argentina (1899 - 1905). *Jornadas Nacionales De Historia De Córdoba - CiFFyH Facultad De Filosofía y Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba 18, 19 y 20 de Mayo.
- Cesano, J. D. (2013). *Criminalidad y discurso Médico-Legal, (Córdoba 1916-1938)*, Córdoba, Argentina: Brujas.
- Dagfál, A. (2004). Para una estética de la recepción de las ideas psicológicas. *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría*, 5, 1-12.
- Dagfál, A. (2012). Historias de la psicología en la Argentina (1890-1966). *Ciencia Hoy*, 21(126), 21-25. Recuperado de <http://www.cienciahoy.org.ar/ln/hoy126/Psicologia.pdf>
- Danziger, K. (1994). Does the history of psychology have a future? *Theory & Psychology*, 4, 467-484.
- Danziger, K. (2010). *Problematic Encounter: Talks on Psychology and History*. Recuperado de <http://www.kurtdanziger.com/title%20page.htm>
- Ducceschi, V. (1908). *Trabajos del laboratorio de fisiología. Serie 1ª (1907-1908)*. Córdoba, Argentina: Talleres "La Italia" de A. Biffnand.
- Ducceschi, V. (1910a). Un registrador mental. Congreso internacional. Buenos Aires.
- Ducceschi, V. (1910b). *Trabajos del Laboratorio de Fisiología. Serie 2ª (1909-1910)*. Córdoba, Argentina: Talleres "La Italia" de A. Biffnand.
- Ducceschi, V. (1913). La criminología Moderna, Lección inaugural del curso libre de antropología criminal y psicología médico-legal dictado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba en el año escolar de 1912. *Revista del Círculo Médico de Córdoba*, III(2), 57-76.
- Ferrari, F. J. (2012). *Entre el dispositivo psiquiátrico y la disciplina monacal: una historia genealógica de las primeras lecturas de la psicopatología freudiana en Córdoba (1758-1930)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Ferrari, F.J. (2013). Virgilio Ducceschi y el primer laboratorio de psicología experimental en Córdoba, Argentina (1907). *Estudios E Pesquisas Em Psicologia*, 13(2), 779-805. Recuperado de <http://www.revispsi.uerj.br/v13n2/artigos/html/v13n2a21.html>
- Figuroa, M. (1907). *Generalidades sobre la afasia*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Garzón Maceda, F. (1927). *Historia de la Facultad de ciencias Médicas*, Tomo III. Córdoba, Argentina: Imprenta de la Universidad.
- Gotthelf, R. (1969a). Historia de la psicología en la Argentina (1ª Parte). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(1), 13-33. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80510103> Fecha de acceso: 8 de febrero de 2012.
- Gotthelf, R. (1969b). Historia de la psicología en la Argentina (2ª parte). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(2-3), 183-198. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80501305> Fecha de acceso: 8 de febrero de 2012.
- Grisendi, E. (2009). Entre la formación académica y la proyección nacional: Raúl Orgaz y los avatares de la sociología en Córdoba (1910-1930). *Revista Modernidades* 1(11) <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/modernidades/article/viewFile/427/465> Fecha de acceso: 8 de febrero de 2012
- Grisendi, E. (2010). La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918). En A.C. Agüero, y D. García (Eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (pp. 75-94). La Plata, Argentina: Al margen.
- Ingenieros, J. (1910). La psicología en la República Argentina. *Anales de Psicología*. Sociedad de Psicología de Buenos Aires, 1, 341. Reproducido en Vezzetti H. (Ed.). (1996). *El nacimiento de la psicología en la Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*. (55-60). Buenos Aires: Sudamérica.
- Iser, W. (1972). The Reading Process: a phenomenological approach. *New Literary History*, 3(2), 279-299.
- Jauss, H. R. (1981). Estética de la recepción y comunicación literaria. *Punto de Vista*, 12, 34-40.
- Klappenbach, H. (1997). Los orígenes de la psicología en Argentina. En D. Pantano Castillo, M. J. Gnecco, A. M. Juana García y M.J. Klappenbach (Eds.) *Inicios de la psicología en Argentina* (pp. 103-190). San Juan, Argentina: Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Desarrollo Humano, Gobierno de la Provincia de San Juan.
- Klappenbach, H. (1999). La recepción orteguiana, Alberini y la renovación de la psicología argentina a partir de los veinte. *Revista de Historia de la Psicología*, 20(1), 87-95.
- Klappenbach, H. (2006a). Recepción de la Psicología Alemana y Francesa en la Temprana Psicología Argentina. *Mnemosine*, 2(1), 75-86.
- Klappenbach, H. (2006b). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H. (2014). Acerca de la Metodología de investigación en la Historia de la Psicología. *Psyche*, 23(1), 1-12. doi:10.7764/psyche.23.1.584
- Linares, H. (1914). Educación positiva. Ideas sobre enseñanza primaria. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1(5), 227-252.
- Luque, E. (1906). *Mutismo histérico* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Marsal, A. (1973). La organización del laboratorio de fisiología experimental de la facultad de ciencias médicas de Córdoba. Córdoba. Folleto Academia Nacional de Ciencias. Miscelánea N.º 53.
- Martínez, S. (1896). *Neurastenia (agotamiento nervioso)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Montero, I. y León, O. G. (2002). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(3), 503-508. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33720308> Fecha de acceso: 16 de Junio de 2014.
- Moyano Gacitúa, C. (1899). *Curso de ciencia criminal y derecho penal argentino*. Buenos Aires, Argentina: Félix Lafuane.
- Orgaz, R. (1915). *Estudios de sociología*. Córdoba, Argentina: Imprenta Argentina.
- Ortega y Gasset, J. (1920). Pedagogía de las secreciones internas. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 7(5-6), 106-120.
- Pantano Castillo, D. (1997) La psicología finisecular (fines del XIX y fines del XX). En D. Pantano Castillo, M. J. Gnecco, A. M. Juana García y M.J. Klappenbach (Eds.), *Inicios de la psicología en Argentina* (pp.159-190). San Juan: Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Desarrollo Humano, Gobierno de la Provincia de San Juan.

- Pattin, M. (1917). *Valor semiológico de las alteraciones del carácter* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Piñeda, M.A. (2004). Comienzos de la profesionalización de la psicología, la Universidad Nacional de Córdoba y el movimiento neoescolástico. *Memorandum* 7, 165-188. Recuperado de <http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/artigos07/pineda01.htm> Fecha de acceso: 2 de abril de 2005.
- Pitt, A. (1898). *Neurastenia (agotamiento nervioso)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Buenos Aires.
- Plotkin, M.B. (2003). Freud en la Universidad de Buenos Aires: la primera etapa hasta la creación de la carrera de Psicología. Colby College. Recuperado de http://www.tau.ac.il/eial/VII_1/plotkin.htm consultado 2-9-2007. Fecha de acceso: 3 de noviembre de 2003.
- Repetto, A. (1914). *Delirio de interpretación* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Buenos Aires.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Sanguinetti, H. (2003). *La trayectoria de una flecha*. Buenos Aires, Argentina: Librería Histórica.
- Scherman, P. (2009). *De las prácticas experimentales de la psicología a la profesión de psicólogo. Universidad Nacional de Córdoba 1900-1960* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Stucchi, A. (1916). *Manual de Medicina legal*, Tomo I, Buenos Aires, Argentina: La Semana Médica.
- Talak, A.M. (2000a). Psicología, fisiología y patología en los primeros desarrollos académicos de la psicología en la Argentina (1896-1919). *I Congreso Iberoamericano de Filosofía de la ciencia y la Tecnología*. Morelia, México 25 al 29 de septiembre. Recuperado de www.elseminario.com.ar Fecha de acceso: 23 de agosto de 2007.
- Talak, A.M. (2000b). La psicología evolutiva en los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina. *VII Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 24 y 25 de agosto. Recuperado de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Talak_Psicologia_evolutiva.htm Fecha de acceso: 4 de agosto de 2009.
- Torres, A. (1918). *La memoria* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Buenos Aires.
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vezzetti, H. (1996a). *El nacimiento de la psicología en la Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamérica.
- Vezzetti, H. (1996b). *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, Segunda edición ampliada.